

Boletín

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIATEGUI

> JCM



PERÚ Ministerio de Cultura

Noviembre - diciembre 2010



**HOMENAJE A
JOSÉ URIEL GARCÍA**

Presentación

Uno de los pensadores más originales de la corriente indigenista en los años 20 fue el cusqueño José Uriel García, quien en 1930 publicó su famoso libro *El nuevo indio*. En este presentaba una visión sobre el habitante de los Andes distinta a la que ofrecía Luis E. Valcárcel, que pronosticaba una inminente y tumultuosa *Tempestad en los Andes*.

Este nuevo indio abrevaría de los dos troncos culturales básicos (el andino y el occidental) dando forma a un neomestizaje con predominancia andina.

García, junto a Valcárcel y otros intelectuales cusqueños, impulsó un cambio sustancial en la forma y los contenidos de enseñanza en la tradicional Universidad San Antonio de Abad del Cusco, cuando era su rector Albert Giesecke, en 1909, es decir, antes de la famosa Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina (1918).

García fue el director de la biblioteca de dicha universidad y también ingresó a los predios de la política al ser elegido congresista por el Cusco. José Uriel García nació el 8 de setiembre de 1894, en el mismo año que Mariátegui, en San Sebastián (Cusco), y murió el 27 de julio de 1965 en Lima. Otras obras importantes de García son *Machupicchu*, *El Arte Inkaiko en el Qosqo* (Tesis universitaria, Universidad San Antonio Abad del Cusco), *Guía Histórica Artística del Cusco*, *La ciudad de los Incas*, *Cusco*, y *Pueblos y Paisajes Sud-Peruanos*.

Todos estos son motivos que justifican que la Casa Mariátegui le rinda un justo homenaje. Su relevancia como pensador se trasluce en las líneas elogiosas que el poeta Pablo Neruda le dedica y que transcribimos ahora.

Gracias a la generosa colaboración de su hijo el Doctor Uriel García Cáceres, la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura ofrece a los visitantes de su local una exposición documental en homenaje al insigne escritor indigenista.

Esta nueva entrega de nuestro Boletín se complementa con el fragmento recuperado de una carta del ideólogo mexicano José Vasconcelos a José Carlos Mariátegui, una reseña de Ernesto More al maestro José Antonio Encinas, un merecido homenaje a Mario Vargas Llosa, recientemente galardonado con el Premio Nobel de Literatura y con la reseña de un libro reciente sobre el poeta José Watanabe.

Índice

Presentación	2
Carta incompleta de José Vasconcelos a José Carlos Mariátegui	3
José Uriel García	4
Homenaje a José Uriel García por Pablo Neruda	6
Cartas al carbón. Con el doctor José Antonio Encinas	7
Un Nobel entre nosotros	10
José Watanabe, el Minotauro	11
Actividades	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual noviembre - diciembre 2010

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de Servicios Gráficos JMD SRL
Av. José Gálvez 1549, Lince. Teléfono: 470-6420

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

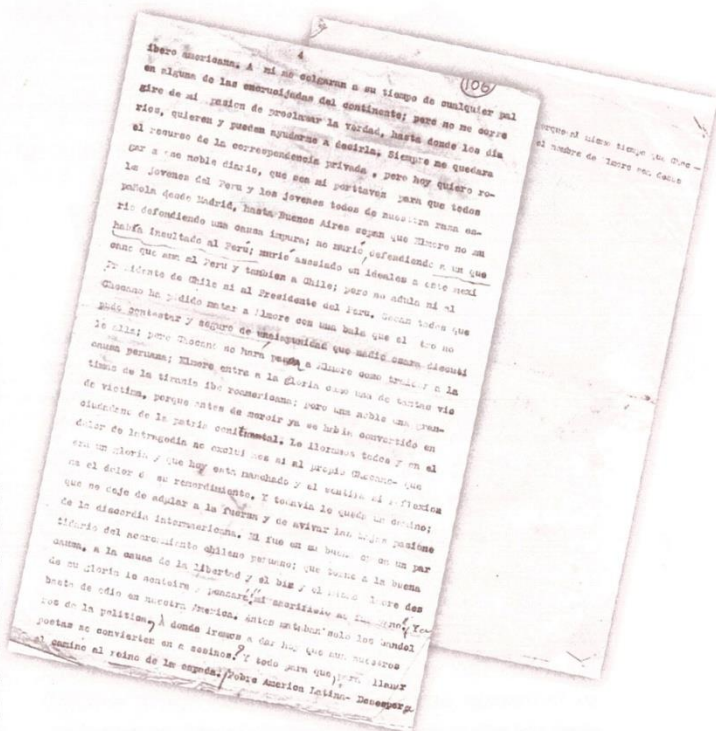
CARTA INCOMPLETA DE JOSÉ VASCONCELOS A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Existe una carta que José Vasconcelos le dirigió a José Carlos Mariátegui, de la que solo han perdurado las páginas 3 y 4; para nuestra mala fortuna, las dos primeras se han perdido irremediamente. Por esta razón no se tiene la fecha en que fue escrita, pero por los temas que aparecen en esas líneas se puede colegir que fue redactada, probablemente, a fines de 1925 o en 1926, luego del asesinato alevoso del joven periodista Edwin Elmore a manos del poeta José Santos Chocano en Lima, el 31 de octubre de 1925. El motivo de la disputa fue que mientras el poeta acusaba a un antecesor de Elmore de prochileno, el periodista defendía a Vasconcelos en su cruzada pacífica y de integración continental.

Por su parte, Vasconcelos y Chocano ya se habían enfrascado en una ríspida polémica: aquel criticaba duramente el despotismo del oncenio de Augusto B. Leguía, consideraba que no debía fomentarse el odio contra Chile y sostenía que ambos países deberían llegar a un acuerdo; este defendía al déspota aduciendo que aquel que no lo apoyaba estaba del lado de las ambiciones chilenas en contra de los intereses peruanos. En este enfrentamiento, la juventud latinoamericana se dividió en dos bandos: los que estaban con el filósofo mexicano y los que apoyaban al poeta peruano. Entre los primeros estaba el propio Mariátegui, ello explica el tenor de la carta que le dirigiera el autor de *La raza cósmica*, en la que trasluce afecto y admiración por Elmore, seguidor peruano de su causa.

A continuación, las líneas rescatadas de una carta sustancial:

A mí me colgarán a su tiempo de cualquier pal[*o*] en alguna de las encrucijadas del continente; pero no me corregiré de mi pasión de proclamar la verdad, hasta donde los diarios, quieren y pueden ayudarme a decirla. Siempre me quedará el recurso de la correspondencia privada, pero hoy quiero rogar a ese noble diario, que sea mi portavoz para que todos los jóvenes del Perú y los jóvenes todos de nuestra raza española desde Madrid, hasta Buenos Aires sepan que Elmore no murió defendiendo una



causa impura; no murió defendiendo a un[*o*] que había insultado al Perú; murió asociado en ideales a este mexicano que ama al Perú y también a Chile; pero no adula ni al Presidente de Chile ni al Presidente del Perú. Sepan todos que Chocano ha podido matar a Elmore con una bala que el [*o*] tro no pudo contestar y seguro de una impunidad que nadie osará discutirle allá; pero Chocano no hará pasar a Elmore como un traidor a la causa peruana; Elmore entra a la gloria como una de tantas víctimas de la tiranía iberoamericana; pero una noble y una grande víctima, porque antes de morir ya se había convertido en ciudadano de la patria continental. Le lloramos todos y en el dolor de la tragedia no excluimos ni al propio Chocano —que era una gloria y que hoy está manchado y él sentirá si reflexiona el dolor de su remordimiento. Y todavía le queda un camino; que se deje de adular a la fuerza y de avivar las bajas pasiones de la discordia interamericana. Él fue en su buena época un partidario del acercamiento chileno peruano; que torne a la buena causa, a la causa de la libertad y el bien y el mismo Elmore desde su gloria le sonreirá y pensará: “mi sacrificio no fue vano”. Ya basta de odio en nuestra América. Antes mataban solo los bandoleros de la política. ¿A dónde iremos a dar hoy que aun nuestros poetas se convierten en asesinos? Y todo para qué, para allanar el camino al reino de la espada. ¡Pobre América Latina —Desesperaríamos de tu suerte, si no fuese porque al mismo tiempo que Chocanos, dan también Elmore. —Que el nombre de Elmore sea desde hoy bandera.

J. Vasconcelos

JOSÉ URIEL GARCÍA

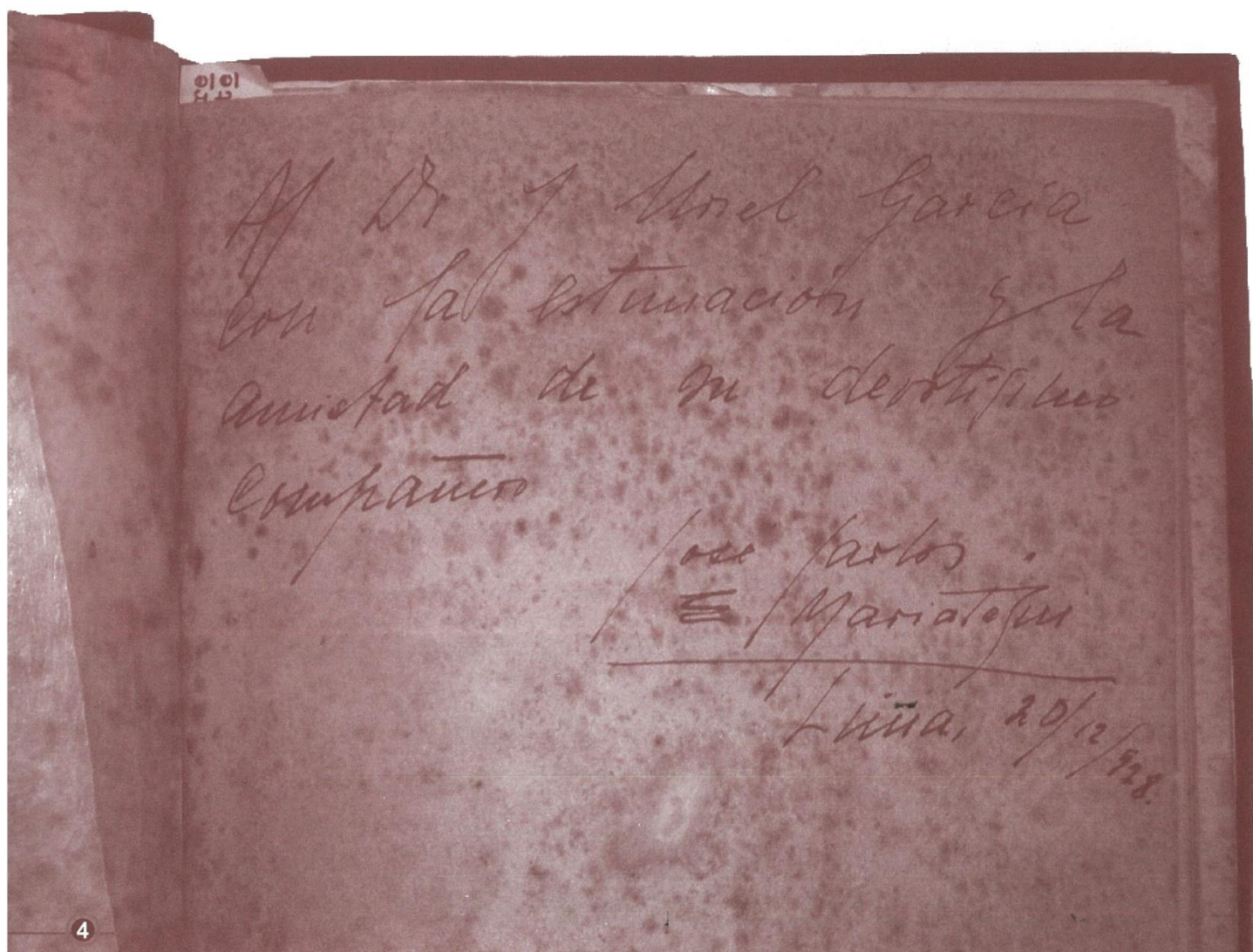
José Uriel García (Cusco, 1894–Lima 1965). Destacado intelectual y educador peruano, desarrollador de uno de los pensamientos más significativos de la corriente indigenista en el Perú.

Biografía

La infancia de José Uriel García estuvo marcada por el quiebre psicológico de la derrota del Perú ante Chile en la Guerra del Pacífico, que si bien no tuvo un impacto material en la ciudad del Cusco, si era notable en otros aspectos. Sin embargo, a pesar de esta situación, su formación educativa y humanista estuvo siempre abonada por el trabajo de diferentes insignes maestros, como el pedagogo Francisco Sivrichi, director del colegio Americano. En esta escuela recibió sus primeras lecciones académicas, para luego pasar a las aulas del Colegio Ciencias, donde terminó su formación

escolar, llevando a cabo toda esta instrucción mientras descubría los diferentes escenarios y personajes de su ciudad, de los cuales daría cuenta en su producción intelectual posterior.

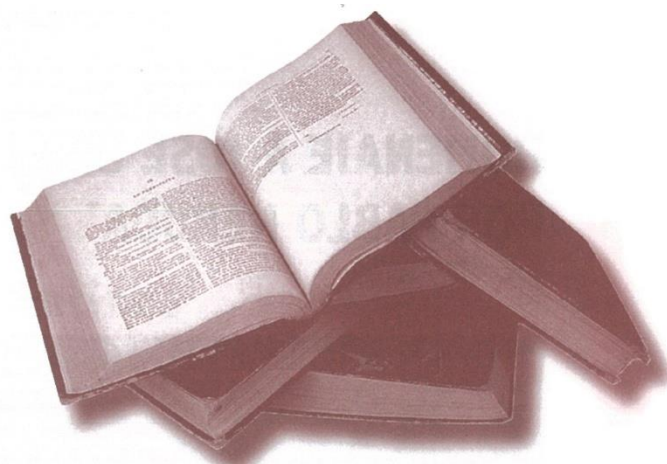
En el año 1909, participó en la famosa revuelta estudiantil de la Universidad de San Antonio Abad, que transformó las aulas universitarias y a la misma sociedad cusqueña de la época. Tuvo por compañeros en esos años a Luis E. Valcárcel, Humberto Luna, Félix Cosío, Miguel Corazao, Francisco Tamayo Pacheco, José Mendizábal Mendivil, Rafael Aguilar Páez, José Gabriel Cosío, Roberto Garmendia, José Ángel Escalante, entre otros. De esta revuelta estudiantil, Julio Gutiérrez Samanez, miembro del Instituto Americano de Arte, institución que fue fundada en 1937 por José Uriel García, señala:



García y sus compañeros de huelga universitaria, oponían una mentalidad revolucionaria en su época, contra doctrinas envejecidas de Santo Tomás, Balmes, Suárez, Heinecio y de los españoles krausistas como Revilla, Giner de los Ríos, que habían hecho obsoleta a la universidad, contra ello se rebelaron y la huelga fue, como dice García: "La primera insurrección universitaria, renovadora del pasado, socialmente progresista, democrática en su estructura interna" y enfatiza que en ella tomó parte el pueblo y no fue fruto del actuar aislado de los dirigentes. Con criterio marxista reconoce que "la historia de la humanidad la hacen los hombres en su conjunto", "con sujeción a leyes que sobrepasan la voluntad".

A partir de 1911, luego de que la universidad finalmente se reabriera bajo la administración del norteamericano Albert Giesecke, José Uriel García llevó a cabo durante varios años un minucioso y profundo trabajo intelectual, que le permitió conocer y dominar las diferentes herramientas que las ciencias sociales habían desarrollado en su época. Esto le proporcionó una sólida preparación teórica sobre las diferentes corrientes de pensamiento que se discutían en ese momento en toda Europa, situación que lo llevó a postular en sus obras una preocupación por asumir esas teorías y reinventarlas en el contexto de los andes, señalando que si bien son herramientas importantes, esas no están concebidas para las diversas circunstancias culturales, sociales, políticas y geográficas de nuestro continente. Años más tarde y bajo este discurso, Uriel García se dedicó a estudiar la realidad que lo circundaba, animando la vida intelectual del Cusco de esa época.

Fue, sin embargo, en 1929 que publicó su obra de mayor trascendencia *El nuevo indio*, en la que aborda las circunstancias del mestizaje a partir de diferentes tópicos como son el artístico, el intelectual, el antropológico, el sociológico y el psicológico; un ensayo deslumbrante que permite adentrarse en los diferentes elementos de la identidad del peruano contemporáneo, desde una visión de la sierra cusqueña. Lamentablemente, este libro no llegó a tener una debida caja de resonancia en su tiempo, que permitiera que sus puntos de vista fuesen discutidos y rescatados para el debate sobre la identidad nacional y sobre el futuro del Perú.



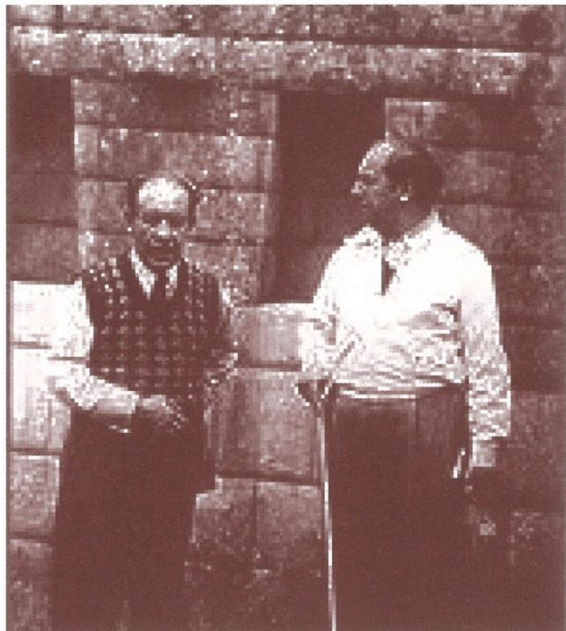
Por estas épocas, su relación con Luis E. Valcárcel, el otro gran indigenista del Cusco, se vio distanciada por diversas diferencias intelectuales, que se agudizaron cuando José Uriel García fue postulado al rectorado de la universidad y Valcárcel encabezó el grupo de docentes reacios a esta postulación, privando a la Universidad del Cusco del trabajo de uno de sus intelectuales más notables.

Años después, Valcárcel partió a la ciudad de Lima, donde finalmente se instaló logrando cargos académicos y políticos, mientras tanto Uriel García siguió en su trabajo para poder refinar las diversas percepciones que manifestara en sus próximos libros, hecho del cual tenemos noticia a partir del prólogo de la segunda edición de *El Nuevo Indio*. Así mismo, en su labor de intelectual destacado, García llevó a cabo diferentes viajes por Sudamérica, en los que impartía diversas exposiciones sobre la cultura andina, el Cusco preincaico, el Cusco incaico, el Cusco colonial y el Cusco republicano de su tiempo.

Otro hecho importante es que más allá de su labor intelectual sobre la cultura cusqueña y andina, desarrolló diversas inquietudes políticas que lo llevaron a representar al Cusco en dos periodos legislativos. A raíz de esto, radicó en Lima, para posteriormente desarrollar algunas cátedras en la Universidad Mayor de San Marcos y morir, finalmente, en la capital el año de 1964.

Su obra ha sido relevada y elogiada por diferentes intelectuales como Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Pablo Neruda, Luis Nieto y Mario Vargas Llosa. Este último, en su libro-ensayo sobre José María Arguedas, *La utopía arcaica*, hace un análisis exhaustivo de las teorías de José Uriel García, señalando la importancia de esta obra dentro de toda la producción generada por la corriente indigenista dentro de las ciencias sociales en el Perú. La obra de José Uriel García aún no ha encontrado a todos sus lectores, hecho que no ha permitido desarrollar sus interesantes teorías, pero que en el futuro ha de ser una piedra de toque fundamental para seguir desarrollando, en el Perú contemporáneo, la reflexión sobre su conformación cultural e identitaria.

HOMENAJE A JOSÉ URIEL GARCÍA POR PABLO NERUDA*



José Uriel García y Pablo Neruda en Cusco.

Es importante asistir al espectáculo del crecimiento y madurez de un gran americano. Un nuevo árbol de destinos levantó su cuerpo en medio de nuestras australes estrellas y encadena su raíz al destino significativo y profundo de América. Junto al coso de viejas sombras tutelares, que nos rodean con tan apretada riqueza y nos golpean tan decididamente la conciencia, nuevos hombres y nuevos libros ocupan los misteriosos sitios de nuestro común destino. Y cuando junto con Wittman y Martí, junto a San Martín y Roosevelt, junto a Lincoln y a Cárdenas, junto a Sarmiento caen heridas las sombras de un Mariátegui o de un Aníbal Ponce, nuestro fértil suelo produce un Uriel García o un Juan Marinello, es decir, un nuevo secretario del conocimiento, secretario en su original acepción de guardadores del secreto, de nuestro emotivo y terrible secreto, de mantener, elevar y distinguir la inteligencia entre nuestros solidarios pueblos esparcidos.

Señor Senador: Os saludo con emoción y angustia, emoción que significa el honor de conocer los honores que merecidamente os señalan y, angustia porque acreedor de los que como Uriel García se levantan con tanta dignidad y tanta tranquila fuerza, alrededor

de ellos se cargan y se encienden las desesperadas esperanzas de nuestro destino de americanos libres.

Hablamos sólo los americanos en un mundo duramente desierto, creemos y dudamos de la soledad de un territorio misterioso sin más estilos que las ansiadas piedras sagradas. Y de estas soledad debemos sacar resistencia y esperanza porque alguien preguntará por nosotros, por cada uno de nosotros, golpeando la puerta de la historia; aquí, estamos en el Perú, en el remoto corazón de América. Nos rodea el viento de todas las regiones. El peruano vive sobre sus edades enterradas, sobre sus joyas sangrientas y, tierra poderosa y ardiente para el porvenir.

Del silencio saldrán muchas cosas ardientes. Del silencio y de la tierra. Conocí por muchos años a un peruano maduro también fruto mayor de nuestra patria. Era todo silencio y se llamaba César Vallejo. Era mi hermano en poesías y esperanzas. Pero, a ese hombre le ahogó la ausencia, se murió no por falta de aire sino por falta de tierra.

Si a estos territorios los aíslan las grandes ausencias, volvamos a nuestra tierra, a nuestra grande América. Llenémosle de rumores, de voces, de silencios, de llamas vivas.

Vivimos una hora solemne entre todas y nuestra voz comienza a vivir. Al senador Uriel García ciudadano peruano y americano y a todos los que hacen su honor a nuestra voz y a nuestra sombra, saludo en esta hora solemne del mundo no sólo en mi propio nombre, sino en el nombre de todo mi pueblo y del gobierno popular de mi patria.



* Tomado del libro *El nuevo indio* de José Uriel García, Municipalidad del Cusco, noviembre de 1986.

Este hermoso discurso fue pronunciado por Pablo Neruda en el homenaje que intelectuales y políticos peruanos rindieron a Uriel García con motivo de su exaltación al Senado de la República. El homenaje coincidió con la presencia en Lima del gran poeta chileno. L.N.



CARTAS AL CARBÓN

Con el doctor José Antonio Encinas*

Si nada nos da una idea más cabal de un país que su escuela, ningún exponente más justo para expresar una solución que la situación que en ella ocupa el maestro. En el Perú no tenemos escuela, sino escuelas, y la palabra maestro de tan diversas acepciones, está a tan a menos que en cuanto la pronunciamos, más pensando en el zapatero que remienda zapatos que en el educador que va a orientar a nuestros hijos. Con el criterio colonial, que todavía subsiste, se juzga que la función del maestro es con una función doméstica. El Ministerio de Instrucción, que por fin ha sido revisado, no ha desempeñado otro rol que el de una agencia de preceptores.

En el Perú hemos tenido siempre una particular predilección por la inteligencia retórica. En cambio, jamás nos hemos preocupado de la formación del carácter, ese subsuelo social sobre el que se apoyan los verdaderos países.

Recién, con la creación del Ministerio de Educación, parece que el Perú adquiere el sentido que deben tener la escuela y el maestro. Ojalá que la instrucción deje de ser una finalidad para convertirse en un instrumento, no de arribismo, sino de conexión y de utilidad sociales.

Ante el año escolar que empieza, quisimos escuchar la palabra autorizada de un maestro, que nos ilustrase sobre tan importantes puntos. Pensamos inmediatamente en el doctor Encinas. Lo encontramos en la escuela Dalton, dirigida por sus hermanas. Es un local que cuenta con todas las características de la escuela moderna. A la sala de la dirección, en que somos recibidos, llega el vocerío de los niños, tan cálido, como el rayo de sol que penetra por la ventana.

En su modo de ser y en su palabra, el doctor Encinas manifiesta una personalidad perfectamente orientada. No nos cuesta ningún trabajo situarnos en la conversación que perseguíamos en nuestra visita. En su expresión se advierte una mente disciplinada con determinado objeto, así como en su gesto se adivina una voluntad largamente en acción. En una palabra, pocos hombres en el Perú con una trayectoria vocacional tan completa.

No es la suya una inteligencia fugaz y pirotécnica, hecha para disimular una vida en zozobra y sin objeto, sino la manifestación orgánica y tranquila de una misión consciente. Todo, en él, adquiere calidad científica. Todo, en él, adquiere calidad científica. Su discurso se desenvuelve en virtud de un proceso técnico, y por lo tanto, sobrio.

No es una experiencia la que estamos haciendo, nos dice: es una aplicación de un sistema que ha dado excelentes resultados en otros países. La escuela Dalton, tal como la concibió Mr. Pankhurst, es la prolongación del hogar y la antesala misma de la vida. El niño no debe sentir en ella confinamiento ni atemorización. Debe moverse con libertad dentro de ciertos límites que él mismo llega a imponérselos. El verdadero pedagogo es el que encausa la conducta de los niños sin imponerles ninguna coacción. Esto es lo que las madres de familia no comprenden, y es, sin embargo, lo que la ciencia ha resuelto con toda eficacia.

Los padres de familia ven, por desgracia, en la escuela y en el maestro, algo así como una cárcel y un carcelero en miniatura. Las faltas de sus hijos, que no son sino la transmisión de las suyas propias, quisieran extirparlas por medio de la palmeta primitiva o de la coacción drástica y denigrante.

No es raro, aún hoy día, ver a los padres de familia llevando a sus hijos al colegio y recomendarlos, delante de gente desconocida como los peores bandidos de la creación. "Los traigo aquí para que lo castigue usted sin piedad, porque es un facineroso", tal es la presentación corriente que suelen usar los padres al introducir a sus hijos en el aula. Entre el hogar y la vida, la escuela se interponía como una larga etapa de dolor y de corrección. El niño es como la naturaleza, que no necesita corrección, sino encauzamiento. Antiguamente, el maestro trataba de enquistar en el niño su propia personalidad. Como tal cosa es anormal, sobrevino el periodo de fuerza y de coacción, que se traducían en los niños en rebeldía o en inhibición. El maestro sargento es el periodo primario, por no decir primitivo, de la educación. El maestro no necesitaba comprender, sino imponer. Entre el maestro

* Publicado en *Cascabel*, Año II-No. 79, Lima, 11 de Abril de 1936, págs. 9 y 10.



José Antonio Encinas y la primera promoción de Normalistas.

y el alumno no había un intercambio de conciencias y un flujo y reflujo de sensibilidad. Además, no había elementos para conocer, técnicamente, a un niño.

Hoy, por felicidad, no hay niño que no tenga su diagnóstico físico, psicopático y mental. El niño, al ingresar a la escuela, es sometido a un examen médico, psiquiátrico y dental. Con estos datos, pasa, perfectamente situado, a manos del educador. Si tiene alguna lesión física, se le cura. Está probado que todo desarreglo psíquico tiene por origen algún defecto físico: una carie dental, una mala digestión y lo que es peor, una escasa o ninguna nutrición. Los desarreglos que se refieren a la persona social, y que vienen de lejos, no encuentran fácil solución en la escuela.

El doctor Encinas se queda un momento pensativo, y su gruesa mandíbula parece laminar un proceso íntimo.

Cuando usted ve un niño que de repente, en el aula, se queda en suspenso, como escuchando una voz lejana o como representándose una escena invisible, tenga usted por seguro que ese niño o no ha desayunado o ha sido testigo, en su casa, de alguna riña entre sus padres. Lo más fácil, desde luego, es darle un pescozón y arrojarlo de las clases. Así ha comprendido la pedagogía el maestro de antaño.

Como usted ve, hay aspectos que la escuela puede resolver, porque hoy en día se cuenta con elementos

técnicos para ello ¡pero hay otros problemas, cuya solución está por encima de su capacidad, y que nos muestran que la escuela tiene profundas raíces sociales! Para reducir al mínimo las causas exógenas de anormalidad o de inquietud en el niño, es preciso educar a los padres, a fin de que se conviertan en colaboradores de la escuela. Precisamente, en este momento enviaba un paquete de originales a la Editorial Ercilla de Santiago de Chile. Es un libro mío dedicado preferentemente a los padres de familia.

En efecto, el doctor Encinas nos muestra algunas copias, nos lee uno que otro sumario, hecho con simplicidad y continuación. El libro del doctor Encinas será una contribución efectiva a la literatura pedagógica en español. Advertimos que los padres de familia son tratados, a su vez, como niños.

—¿Y cuál es el resultado práctico del fichero de cada niño?

—Le voy a explicar. Hasta ahora, todos los niños eran tratados igualmente y a todos se le propinaba la misma dosis de enseñanza. El maestro, desde su cátedra, trataba cuarenta niños como si no existiera más que uno. Y por la ley del mínimo esfuerzo, veíamos que el magisterio sólo parecía interesarse por los alumnos que demostraban cierta capacidad, desatendiendo completamente a los tardos y a los refractarios. Ahora, ocurre todo al revés. Cada alumno es un caso

particular. Si hay cuarenta alumnos, el maestro debe atender a cuarenta casos. Por eso, escuelas como éstas no tienen pupitre, el maestro debe circular constantemente entre los alumnos para sugerirles u orientarlos. Hay niños a quienes determinada dosis de instrucción podría trastornar. En la instrucción y en la educación, como en el estómago, hay una dispepsia y una eupepsia. Le aseguro que la pedagogía tiene infinitas similitudes con la medicina, me refiero especialmente a la medicina de previsión, que es una ciencia social. Usted comprenderá ahora para que sirven las fichas de cada alumno. Huelga decirle que para interpretarlas necesitamos de un personal idóneo, técnicamente capacitado para el caso.

Así como el médico puede diagnosticar y recetar, gracias a determinados síntomas que encuentra en la lengua, en los ojos, en el pulso del enfermo, el maestro, mediante esas fichas, tiene ante sí la personalidad psíquica, física y mental de sus alumnos. Castigar a un alumno es tan irracional como apercollar a un enfermo porque no cura.

El doctor Encinas, a una insinuación nuestra, nos invita a pasear por el local. Las clases, dispuestas en fila, gozan de una perfecta ventilación y luminosidad. En cada clase, ocho o diez mesitas planas, sobre las cuales estudian las alumnas. No encontramos en ellas, subido sobre su pupitre, ceñido y reservado, al clásico preceptor, que tenía algo de espantapájaros y de carcelero. Sencillamente, no hay pupitre, como queda dicho. Los alumnos circulan a voluntad, entran y salen cuando quieren. Tampoco advertimos ese silencio de ergástula, considerado hasta ahora como la condición esencial para el estudio. Antes bien, hay un agradable rumor de colmena. Como el niño no va sólo a instruirse, sino a educarse, la condición esencial es la libertad. Los niños estudian por contratos mensuales, en virtud de los cuales se compromete a resolver determinados trabajos.

Estimulados de cerca por el maestro, y teniendo en cada clase una pequeña biblioteca de consulta, los niños, dentro de esa atmósfera de libertad, se producen con mucha mayor eficiencia. Hay veces, según lo manifiesta el doctor Encinas, en que es preciso botarlos de la clase, poniendo cierto límite a su aplicación espontánea. En todas las secciones se advierte la higiene más completa. Cada niño tiene un casillero, en el que guarda su jabón, su cepillo y pasta de dientes y su toalla. Al entrar a clase, en la mañana, todos deben lavarse la boca y las manos.



José Antonio Encinas (Puno 1888 - Lima 1958).

Preguntado por el uniforme, el doctor Encinas nos dice que su uso es imprescindible, no tanto por una necesidad de diferenciación lujosa, cuanto por la democratización en el vestido. Así, todas las alumnas llegan igualmente vestidas.

Otra cosa que nos llamó mucho la atención, y sobre la que nos ilustró el doctor Encinas, es la costumbre de leerles a los niños el periódico. Reunidos todos en torno del maestro, escuchan la lectura de los principales puntos, pudiendo hacer cada uno las preguntas que se le ocurran.

Un aviator que cae en tal parte, una explosión ocurrida en tal otra; la muerte de un hombre público, la realización de tal fiesta, son otros tantos motivos para que el niño, por boca del maestro y de sus propias preguntas, se conecte con el ambiente que lo rodea.



Ernesto Carlin

UN NOBEL ENTRE NOSOTROS



Unas horas antes que se anunciara el premio Nobel a Mario Vargas Llosa pocos en el Perú estaban atentos a este galardón de la Academia Sueca. Tantos años teniendo a nuestro escritor más internacional en el bolo nos habían vuelto escépticos, un poco más de lo normal. Incluido entre estos escépticos, claro, al autor de *La tía Julia y el escribidor*. Pero no hay plazo que no se cumpla. Y henos aquí, con un Nobel que salió de esta tierra.

En realidad, esta distinción no hace más que confirmar lo que nosotros, sus lectores, ya sabíamos desde que nos topamos con sus libros por primera vez. Tanto así que autores como Javier Cercas comentaban que la noticia no era que le dieran el Nobel al narrador arequipeño, sino que recién se lo den. Si, por azares del destino, Vargas Llosa nunca hubiera recibido esa llamada madrugadora desde Estocolmo en el que le informaban del premio, su lugar en la literatura en español y universal igual ya estaba asegurado. No faltará quien diga que no necesitaba del premio para estar a la derecha de Jorge Luis Borges, paradigma del escritor postergado por la Academia Sueca.

Ahora que la atención del mundo editorial está posada en sus obras no podemos más que alegrarnos. No sólo porque sea nuestro compatriota, al fin y al cabo un hecho involuntario. Sino más bien porque otros lectores conocerán esas historias surgidas de su imaginación. Seamos realistas. En otras latitudes, o quizás entre nosotros, los hispanohablantes, muchas personas no se han acercado aún a sus libros pero lo harán motivados por el Nobel. Incluso es de esperar que sus obras de teatro, un rubro al que Vargas Llosa le tiene singular cariño, sean repuestas o estrenadas en el Perú y en el extranjero.

En las semanas que han pasado desde que se dio la noticia, mucha tinta ha corrido analizando, espulgando, escarbando, cada una de las aristas de la vida y obra del novelista. Como es obvio, unos en contra, los más a favor. Pero más allá de quién tenga razón, lo que está fuera de discusión es su importancia.

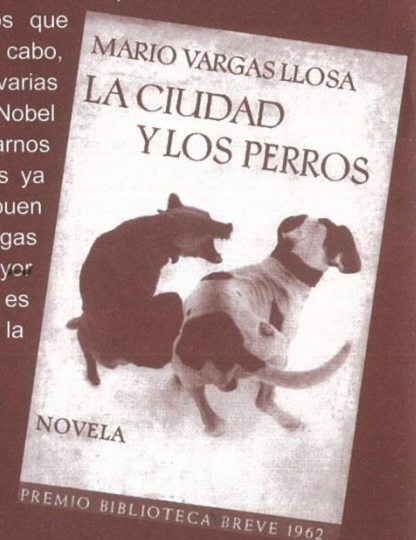
No todas sus opiniones y acciones irán a misa. Es tan activo a los 74 años y se mete en tantos temas que es casi imposible que todo lo que venga de él sea de nuestro agrado. A mí, en particular, no me pareció pertinente su incursión en la última campaña electoral

chilena. Diferencias que, tengo la impresión, la mayoría está dispuesta a perdonarle como quien perdona a un familiar mayor. Y, dicho sea de paso, quienes no le disculpan sus discrepancias, lo hacen con ese ánimo poco tolerante que se tiene con un ser cercano que nos ha defraudado. Pero equivocado o no, no se discute que cuanto hace y dice genera una batahola alrededor.

Quiero creer que dentro de las continuas turbulencias que generan sus declaraciones, lo más importante son las ganas de leer que le deja a la gente. Recuerdo, en años pasados, cuando él reflexionaba sobre su derrota electoral, que él veía como un favor porque había regresado a escribir y a leer. De entre sus declaraciones se sentía verdadera pasión por la lectura, que intuyo ha sido contagiosa para muchos.

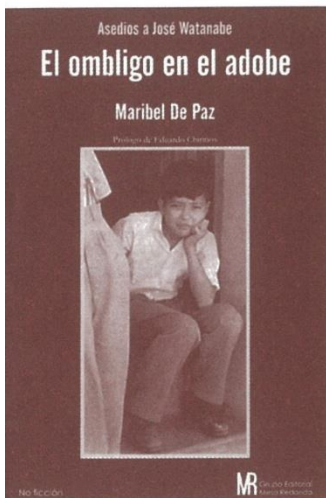
Y algo de eso hay. Por ejemplo, en varios cables de prensa se ha informado que se han disparado las compras de sus libros, una noticia esperable después de recibir el Nobel. Pero además, otros autores también se han beneficiado de forma inesperada. Uno es Gustave Flaubert, a quien dedicara un ensayo hace unas décadas. Otro, Alejo Carpentier. Este último es el autor del libro que estaba leyendo Vargas Llosa al momento de recibir la noticia —*El reino de este mundo*—. A mí me tocó ver y reportar ese singular jale en la Feria del Libro Ricardo Palma. Hace un tiempo, al recibir el Cervantes, en su discurso se explayó por su cariño a diversos autores como Kafka. Apuesto que al escucharlo no menos de uno se habrá antojado de leer *El proceso* y demás obras del escritor checo.

Tanto tiempo reclamando el premio para Vargas Llosa nos ha dejado un poco en *offside* a todos. ¿Y ahora qué? Una broma que he compartido con otros periodistas peruanos que cubren temas culturales es que a partir de ahora los meses de octubre la pasaremos más tranquilos, sin esa tensión propia de quién espera la llamada de la Academia Sueca. Tal vez nos queda seguirle el juego. Leer lo que recomiende, así no se dé cuenta que lo está haciendo, y formarnos nuestra propia opinión. Y en especial, llevarle la contra cuando creamos que está equivocado. Al fin y al cabo, como decíamos hace varias líneas atrás, el premio Nobel no hace más que confirmarnos un hecho que sus lectores ya sabíamos desde hace un buen tiempo: que Mario Vargas Llosa es ese familiar de mayor edad cuyo mayor placer es introducirnos en el vicio de la lectura.





JOSÉ WATANABE, EL MINOTAURO



El poeta José Watanabe nació en Laredo en 1946 y falleció en 2007 en Lima, a los 61 años de edad dejando a la poesía nacional obras como *Álbum de familia*, *El huso de la palabra*, *Habité entre nosotros* o *La piedra alada*. Maribel De Paz, periodista, actualmente editora de la sección cultural del semanario *Caretas*, nos permite conocer la vida y la obra, unidas, de este importante poeta contemporáneo.

Conocer a nuestros poetas debe ser una necesidad colectiva, siempre necesaria, y no solo por medio de sus creaciones, sino también gracias a sus biografías. El libro de la periodista Maribel De Paz *El ombligo en el adobe*. *Asedios a José Watanabe* (Grupo editorial Mesa Redonda, Lima, 2010) nos ofrece el resultado de seis años de labor paciente en los que entrevistó una y otra vez al poeta, hasta conocer todos los resquicios de la vida del creador.

La "biografía conversada" que consigue ofrecernos Maribel está escrita en un lenguaje preciso y elegante, no exento de ironías que salpican la narración y la hacen más agradable aún. La autora no solo toma las referencias de sí mismo de Watanabe sino que incluye opiniones y recuerdos de otros vates peruanos, que lo describen con tonos variados, incluyendo a uno que confiesa no haberlo leído nunca. De esta manera, incorporando además su propia voz, la autora consigue una visión polifónica del derrotero personal del poeta, dentro del cual ubica los propios versos del entrevistado.

Son múltiples y diversos los aspectos de la vida de José Watanabe que surgen en esta biografía —que en muchos sentidos se enlaza con la vida de los propios lectores y que por ello la siente tan cercana—, como la infancia en su Laredo natal, la vida familiar conducida por Harumi, el padre japonés, las peripecias en el colegio, las aventuras y desventuras amorosas, las dificultades laborales, la militancia idealista y a veces ingenua, el descubrimiento de libros que transforman la manera de ver el mundo, los espacios de socialización intelectual como bares y chifas, las colectividades de poetas con las que se relaciona de diferentes

maneras, las enfermedades reales o inventadas, etcétera, y cada uno toma su lugar de manera natural en el fresco ofrecido por Maribel. En este universo vital deseo destacar solo algunos puntos.

El primero de ellos es el resentimiento social, el mismo que, simplonamente, es visto por algunos como la explicación de posiciones políticas e ideológicas que justifican la transformación —radical— del *statu quo*. Visión restringida y unidimensional, evidentemente. Otra manera de entender el papel del resentimiento es el que señala el propio Watanabe: "El resentimiento puede ser procesado positivamente como en un poema", y pone el ejemplo de nuestro enorme César Vallejo, al menos hasta *España aparta de mí este cáliz*.

Otra reflexión interesante de Watanabe es la que se refiere al intelectual. Para él, el sujeto de ideas en el Perú es un ser solitario, al igual que el Minotauro: "El Minotauro es un sabio y su sabiduría es infusa, dada de modo natural, y está en el centro de un laberinto sin fin y sin poder tener diálogos con los seres humanos. Yo lo veo como el símbolo del intelectual aislado, sabe mucho pero no lo difunde. Tenemos que salir del encierro, salir del laberinto en que está la poesía". Posteriormente, agregaría que los intelectuales peruanos no tienen las armas para transformar la sociedad, la que además no los escucha, pero sí son útiles "para ser citados, fragmentariamente incluso, por los políticos". La visión de Watanabe sobre los intelectuales y su incidencia en la vida pública es ¿justificadamente? desencantada.

Por otra parte, es cautivante ver en el periplo personal de Watanabe, cómo van surgiendo los cenáculos de poetas de su tiempo, Hora Zero, Estación Reunida, Trilce, entre muchos más, y que en conjunto propiciaron una renovación de la poesía peruana (además del grupo Narración, encabezado por Oswaldo Reynoso), a la que Watanabe contribuyó con su fino manejo del idioma. Como lo describe Marco Martos: "De un modo no conflictivo la poesía de José Watanabe ha modificado radicalmente el panorama de la poesía peruana. Ha probado, con lo que ha hecho hasta ahora, a contracorriente de una poesía vitalista, callejera, que parecía única opción para los jóvenes de los años setenta, que es posible hacer en el Perú una lírica punzante y delicada que expresa al mismo tiempo la vida del campo y la ciudad, que se relacione con los sentimientos íntimos del hombre utilizando todos los recursos de la poesía universal".

* Director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

CONFERENCIAS

Martes 7, 7:00 p.m.

Democracia y partidos políticos en América Latina

Expositor: Rafael Roncagliolo
Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 15, 7:00 p.m.

Vigencia de Simón Bolívar

Expositor: Dr. Alexander Yáñez. Ministro Consejero de la Embajada de Venezuela en el Perú.
Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

PRESENTACIÓN DE LIBRO

Martes 14, 7:00 p.m.

Presentación de libro

Teoría económica del capitalismo.

Autor: Dr. Francisco Chaparro (Vicerrector de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica).

Expositor: Economista Rigoberto Ferreyra

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

EXPOSICIONES

Los originales de José Uriel García.

Hasta el 13 de diciembre.

Destacado intelectual y profesor peruano, que desarrolló uno de los pensamientos de las corrientes indigenistas en el Perú.

Organiza: Casa Mariátegui

Militares y políticos: Cáceres y Piérola

Inauguración: Jueves 16, 12:00 m.

Organizan: Museo electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones y Casa Mariátegui

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Carlos Augusto Salaverry

Viernes 3, 7:00 p.m.

María Alejandra Castellanos

Rodolfo Moreno (poesía)

Presentación de la revista *Palabra en Libertad*.

Viernes 10, 7:00 p.m.

Ramón Noriega

Fabio Gallo

Manuel Ruiz Paredes (poesía)

Manifestación poética del grupo Capuli

Viernes 17, 7:00 p.m.

José Luis Ayala (poesía)

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.